

La sequía en la cabecera del Tajo aboca a un nuevo cierre del trasvase para final de año

Los embalses reguladores del acueducto sólo tienen 55 hm³ por encima de la línea roja a partir de la cual se clausurará el envío de agua

F. J. BENITO

02-10-2019





La falta de lluvias sobre los embalses de la cabecera del Tajo, Entrepeñas y Buendía, ha dejado la reserva de agua en 455 hm³ por lo que, salvo milagro, el trasvase volverá a cerrarse a final de año, como ya sucediera durante once meses entre 2017 y 2018.

En estos momentos, la situación es ya delicada para el [trasvase](#) que **tiene que aprobarse para este mes de octubre**, ya que **la cantidad máxima es de 20 hm³** y el precedente de agosto no ayuda, pues en una coyuntura mejor sólo se aprobaron 8,5 hm³ para el abastecimiento de la población.

Los [embalses de Entrepeñas y Buendía](#) almacenan 132 hm³ menos que hace un año. Datos que han hecho que los agricultores teman ya lo peor, pues las normas de explotación del trasvase establecen que cuando el nivel del agua en la cabecera del río baje a los 400 hm³ se cerrarán las compuertas. **En estos momentos, sólo hay un «colchón» de 55 hm³ que, prácticamente, se agotarán de aquí a final de año** al aprobarse mensualmente entre 8 y 10 hm³ para el abastecimiento urbano y ya casi sin esperanzas para que llegue agua para la agricultura.



FACTURACIÓN

Más de mil millones de euros en productos agrícolas

Los agricultores e industrias hortofrutícolas que dependen del agua en la provincia facturan más de mil millones de euros al año.

La pésima situación de las **reservas** explica el paso adelante dado por la **Confederación Hidrográfica del Segura**, cumpliendo instrucciones del Ministerio para la Transición Ecológica, con la **convocatoria del reparto por concesión de los 80 hm³ de agua** de la **desaladora de Torrevieja**, con tan solo **un mes de plazo para recibir peticiones**. Movimiento que ha descolocado a los propios agricultores, por falta de tiempo y, lo que es más grave, porque la planta sigue sin tener conexión con el **embalse de Crevillent**, de donde cogen el agua **los alrededor de 25.000 agricultores cuyas explotaciones dependen directamente del agua del Tajo**.

La cabecera del Tajo soporta el 85% de la demanda de agua y tan sólo cuenta con el 45% de los recursos hídricos de la cuenca. Un río que acusa una fuerte diferencia hidrográfica y climática, ya que tiene una cabecera hidrográfica, en la cordillera Ibérica, y una cabecera pluviométrica en los macizos de Guadarrama y, sobre todo, de Gredos con grandes desequilibrios de lluvias. «En la cabecera llueve menos incluso que en el **río Segura**, con precipitaciones medias anuales que no suelen superar los 500 litros por metro cuadrado. En cambio, en la cabecera pluviométrica, que ese encuentra en la sierra de Gredos, las precipitaciones se sitúan entre 2.000 y 2.500 litros por metro cuadrado al año», explicó Rico. El profesor subraya que **«El plan hidrológico del Tajo no tuvo en cuenta este desequilibrio y ahora pagamos las consecuencias en Alicante»**, denuncia el director del Instituto Universitario de Geografía.

IAGUA

Alicante se juega más de mil millones de euros al año que factura la producción hortofrutícola que depende del trasvase. El agua del Tajo es irrenunciable y, de momento, no se puede sustituir por la desalada, seis veces más cara, algo que tiene con la mosca tras la oreja a un sector importante de los regantes alicantinos, que tampoco tienen conexión con la planta. **Ángel Urbina**, presidente de la SAT San Enrique y portavoz de la comisión técnica del agua de la Diputación denuncia que **«la hoja de ruta está clara. Siguen el guión de la ministra Narbona: agua desalada por la del trasvase. Ni tiene la calidad de la del Tajo ni la podemos pagar»**.

La provincia exporta todos los meses a Europa, norte de África toneladas de frutas y verduras, cereales, azúcar, café, cacao, carne, lácteos, huevos, carne, semillas y frutos oleaginosos, piensos y hasta tabaco, imposibles de producir sin el agua del Tajo. La facturación mensual de las exportaciones oscila entre los 85 y los 90 millones de euros.

ABANDONO AGRÍCOLA

La **falta de agua de calidad**, los bajos precios en el mercado y la **ausencia de relevo generacional en muchas explotaciones agrícolas -el 70% de la agricultura alicantina se cimenta todavía en pequeños productores-** ha provocado que la provincia de Alicante haya perdido 30.000 hectáreas en producción en los últimos 15 años, según los datos que manejan las organizaciones agrarias y el Instituto Interuniversitario de Geografía de la Universidad de Alicante. En una provincia con 200.000 hectáreas en producción, la cifra es significativa y la falta de agua en cantidad y calidad puede acabar con muchos cultivos, sobre todo los de menor rentabilidad en el mercado. El maíz y los cereales prácticamente han desaparecido desde que comenzó la crisis del agua y, ahora mismo, la subida del precio del agua desalada amenaza seriamente la producción de brócoli, cultivo muy sensible a los precios.

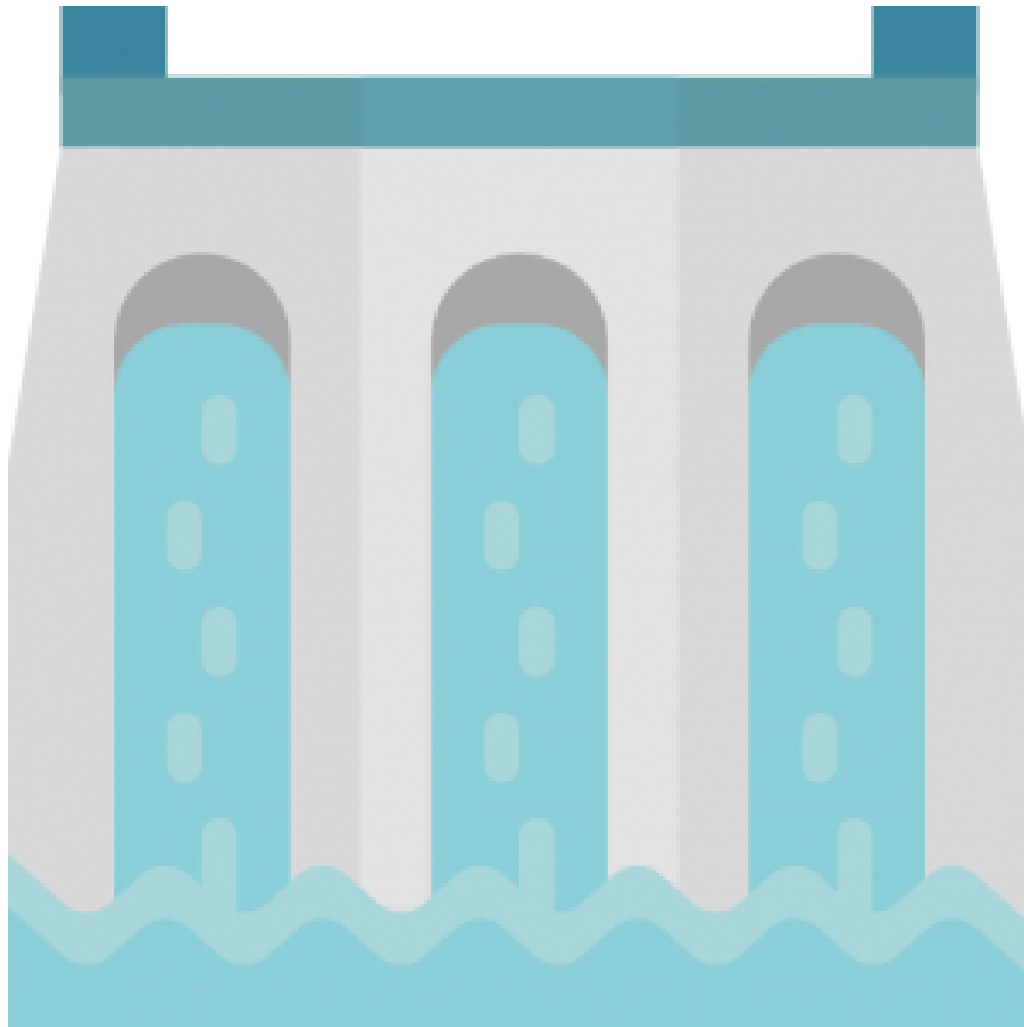
En el campo de Elche, la falta de agua por la sequía del periodo 1998/2002 se llevó por delante cientos y cientos de almendros y también se arrancaron cítricos, que finalmente fueron sustituidos por granados. La sequía, unida a la falta de respuesta de la Administración, provoca que buena parte de la producción de alcachofas se haya ido a Lorca y Tarragona, provincia que riega, curiosamente, con agua del Ebro.



455 hm³

Reserva de agua en Entrepeñas y Buendía a 1 de septiembre

La falta de lluvias sobre la cabecera del Tajo deja bajo mínimos el caudal del trasvase con sólo 455 hm³.



23.038 hm³

Un verano muy seco deja los embalses españoles al 41,1%

La sequía afecta a todos los embalses españoles, que en su conjunto cuentan con 23.038 hm³, el 41,1% de su capacidad.

La provincia enfila así un comienzo de año hidrológico 2019-2020 incierto pese a las lluvias de las últimas semanas hayan mejorado levemente las reservas en las cuenca del Júcar y Segura pero, paradójicamente, no llueve sobre la cabecera del Tajo. Lluvia básica para la industria hortofrutícola de la provincia, cuyo diseño se hizo en función del trasvase.

Las reservas del Segura han aumentado en la última semana en seis hectómetros cúbicos y se encuentran al 28,2% de su capacidad, con un total de 321 hm³ acumulados, lejos de la media de los últimos diez años, que es de 466 hm³. En la cuenca del Júcar, las reservas han bajado 4 hm³ y están al 30,4 % de su capacidad, con 1.014 hm³, mientras que la media de los últimos diez años es de 1.218 hm³.

Solo dos cuencas hidrológicas, la del Segura y la de Galicia Costa, registran un escaso aumento de sus reservas de agua en los embalses españoles, que, en general, experimentan un descenso de un 0,6% respecto a la semana pasada, encontrándose actualmente al 41,1% de su capacidad total, con 23.038 hm³, según los últimos datos que se han hecho públicos por parte del Ministerio para la Transición Ecológica.



Alcaldes y agricultores observan la toma del agua de Cortes de Pallás, cuyo cambio disparó los costes. **INFORMACIÓN**

Frente común político para exigir que se condone la «deuda» del Júcar-Vinalopó

Todo los partidos respaldan una proposición del PP para exigir al Gobierno que asuma los costes del cambio de toma del agua

La comisión de Medio Ambiente de las Cortes ha aprobado esta semana por una unanimidad una propuesta presentada por el PP en la que se insta al Ministerio para la Transición Ecológica a que condone la «deuda» que exige a los regantes por el sobrecoste de las obras del trasvase Júcar-Vinalopó, cifrada en una cantidad entre los 70 y los 100 millones de euros.

El Gobierno mantiene bloqueada desde hace dos años la firma del convenio de explotación del trasvase, y desde finales de 2018 no llega una gota de agua del Júcar a la provincia de Alicante. El Gobierno exige a los agricultores el pago de los sobrecostes del trasvase tras el cambio unilateral del agua de Cortes al Azud de la Marquesa, en la que el agua es, además, de peor calidad. La propuesta consensuada reclama también el arreglo del embalse de San Diego, cerrado desde 2012.

Aguas del Júcar firmó en el 2007 un préstamo que debían pagar los regantes vía tarifa y que con los intereses alcanza hoy un total de 75 millones de euros. Llegaría después, sin embargo, el cambio de toma del agua y la ruptura del proyecto que provocó que el Ministerio se quedara solo, endosando a la Confederación Hidrográfica del Júcar la condición de usuario único de los caudales del Júcar-Vinalopó. Eran los tiempos de la guerra total que derivó, incluso, a situaciones tan surrealistas como que la sociedad estatal intentara, incluso, buscar socios en Jumilla y Yecla. Once años después, nadie ha sido capaz de solucionar el problema.

La falta de agua de calidad y la sobreexplotación de los acuíferos provoca que poblaciones como Elda, Salinas o Monóvar beban agua que se encuentra a 600 metros de profundidad, o que el agua que se capta en Villena para enviar a Alicante tenga un contenido en sal cercado a los 2.000 microsiemens, cantidad límite para la Organización Mundial de la Salud. La situación empieza a ser muy preocupante porque muchos agricultores tienen ya los acuíferos cerrados al confiar en que la llegada del agua del Júcar -tampoco la que ellos querían por la merma de la calidad- comenzaría a tener regularidad ya en 2018.



Mariola Sabuco

El agua será el oro del futuro. Es un hecho aceptado por todos los expertos. Determinará las migraciones humanas y será objeto de codicia porque, junto con el oxígeno, es una sustancia esencial para la vida. Los de mi generación tuvimos una visión apocalíptica en 1995 sobre lo que se nos puede venir encima gracias a la película Waterworld. Una agonía. No digo que vaya a ser igual, pero pinta tal cual. La provincia de Alicante, en este escenario, lleva todas las de perder. Aquí sobrevivimos desde hace décadas contando sequías y ahora morimos de rabia al ver el agua desperdiciada de la última gota fría, que no hemos sido capaces de almacenar. Mientras aquí nos ahogamos, en la cuenca del Tajo no llueve y a la vuelta de un mes, poco más o menos, nos podemos encontrar con que no tengamos agua, de la buena, ni para beber. Entre obtener gotas de la atmósfera con una bolsa de plástico, a pleno sol, como hacía Kevin Costner, y recoger en embalses tan vital elemento, no tengo dudas de que nos interesa lo segundo. En La Marina llueve ahora como antes en Galicia. ¿A qué aguarda la administración para construir un microembalse de los que propuso el profesor de Matemáticas ilicitano Francisco Vives mientras los ignorantes se carcajeaban ante la propuesta hace tres décadas? ¿A qué espera la sociedad estatal Acuamed para reparar el embalse de San Diego, en Villena, que construyeron con grietas? ¿A qué esperan quienes hoy se lamentan de lo que pasa en la Vega Baja para tomar medidas de manera que no se repitan los daños y podamos transformar las periódicas gotas frías que se nos avecinan en algo beneficioso para todos? En esta provincia, y en esta Comunidad, hay excelentes ingenieros que sabrán dar respuesta técnica a todos los problemas que esta materia se puedan plantear. El Gobierno y el Consell no tienen más obligación que poner el dinero y contar con ellos.